

DOSSIER

El impacto de la covid-19 en la educación superior, la salud y las emociones





Fotos furtivas

La serie de fotografías que acompañan los artículos de este número fueron tomadas en diversas situaciones y lugares, en momentos en los que no era posible pedir permiso, ni detener por mucho tiempo el paso o la escena se esfumaría para siempre; por lo que algunas personas se dieron cuenta que fueron fotografiadas, otras no. Si esta revista llega a ustedes: gracias por participar en ella de forma involuntaria.

Los primeros meses era sorpresa vernos interactuar y adaptarnos según los acontecimientos: formas de protegernos, relacionarnos, hacer, existir.

Aunque son imágenes cotidianas y a un año del surgimiento del covid-19 se han vuelto triviales en la vida de muchos, quedan a manera de documentación de este suceso que ha cambiado costumbres, ideologías, relaciones, prioridades, comunicación, percepción y vida de todos.

IRAÍS HERNÁNDEZ GÜERCA

Subjetividades juveniles en el confinamiento

Juvenile subjectivities in confinement

Raúl Enrique Anzaldúa Arce

La actual pandemia producida por el virus SARS-CoV-2 es un *acontecimiento* (en el sentido fuerte que destaca Michel Foucault) que trastocó la vida cotidiana de todas las instituciones y provocó una crisis sanitaria mundial, con consecuencias cuyos efectos económicos, sociales y educativos son devastadores. El artículo muestra algunos resultados en México, para después centrarse en el impacto emocional generado en adolescentes y jóvenes. La ansiedad, el miedo, el estrés y la depresión son las problemáticas psicosociales que más se reportan en las principales encuestas realizadas en nuestro país con este sector de la población. En respuesta sintomática a los problemas emocionales que la pandemia y el confinamiento provocaron, se identifican algunas *posiciones subjetivas* que los jóvenes adoptaron frente a esta crisis.

Palabras clave: pandemia, adolescentes, jóvenes, subjetividad, emociones.

The current pandemic produced by the SARS-CoV-2 virus is an event (in the strong sense highlighted by Michel Foucault) that has disrupted the daily life of all institutions and has caused a global health crisis, with consequences whose economic, social and educational effects, they are devastating. The article shows some results in Mexico, and then focuses on the emotional impact that has been generated in adolescents and young people. Anxiety, fear, stress and depression are the psychosocial problems that are most reported in the main surveys carried out in our country with this sector of the population. In a symptomatic response to the emotional problems that the pandemic and confinement have caused, some subjective positions that young people have adopted in the face of this crisis are identified.

Key words: pandemic, adolescents, young people, subjectivity, emotions.

Fecha de recepción: 16 de noviembre de 2020

Fecha de dictamen: 4 de febrero de 2021

Fecha de aprobación: 2 de marzo de 2021

A Raúl Emmanuel y Danny,
que me dan sentido y hacen tolerable esta pandemia.

Tan pronto el sentido se pierde,
se pierde la vida misma.

JULIA KRISTEVA (1997:12)

INTRODUCCIÓN¹

En diciembre de 2019 China informa a la Organización Mundial de la Salud (OMS) la aparición de una nueva enfermedad producida por un coronavirus, desconocido hasta ese momento. El virus SARS-CoV-2 se propaga rápidamente por muchos países en febrero y marzo de 2020. En México se reporta el primer caso el 28 de febrero. Para tratar de aminorar la propagación del virus SARS-CoV-2, el 30 de marzo de 2020 se emite en el *Diario Oficial de la Federación* el Acuerdo por el que se declara la emergencia sanitaria por causa de fuerza mayor, debido a la epidemia de enfermedad generada por el virus SARS-CoV-2 (covid-19). El Consejo de Salubridad General de México emite el siguiente comunicado:

Se ordena la suspensión inmediata, del 30 de marzo al 30 de abril de 2020, de actividades no esenciales en los sectores público, privado y social, con la finalidad de mitigar la dispersión y transmisión del virus SARS-CoV-2 en la comunidad, para disminuir la carga de enfermedad, sus complicaciones y muerte por covid-19 en la población residente en el territorio nacional (DOF, 2020a:2).

Esta decisión fue acompañada de la reiterada recomendación de continuar con las medidas sanitarias de confinamiento voluntario, la sana distancia y el lavado de manos para evitar el contagio.

La suspensión de actividades, el cierre de establecimientos de todo tipo y el confinamiento, se convirtieron en un verdadero *acontecimiento* en sentido fuerte. Michel Foucault emplea la noción de *acontecimiento* con al menos cuatro acepciones a lo largo de su obra;² de éstas, interesa destacar la idea del *acontecimiento* como una emergencia

¹ Este artículo recupera parte de las construcciones teóricas de la investigación “Identidad y construcciones de sentido en adolescentes de secundaria de la CDMX”, registrada en la Universidad Pedagógica Nacional.

² Para una revisión de estas acepciones y las obras donde aparecen, puede consultarse lo expuesto por Edgardo Castro (2004).

singular en la historia, que ocasiona rupturas de los procesos sociales (Foucault, s/f). Una de las características del acontecimiento es su rareza, su singularidad y que emerge de manera inesperada.³

El acontecimiento de la pandemia marcó la interrupción de la regularidad de las relaciones, de las prácticas, del devenir de la vida cotidiana en todas las esferas sociales. La emergencia del confinamiento estableció la suspensión de muchos procesos sociales, trastocó la vida cotidiana en todas las instituciones: el trabajo, la educación, la familia.

Para Agnes Heller (1994), la vida cotidiana es el espacio privilegiado de la construcción social, es el lugar de las regularidades, de los rituales, de los hábitos y de las costumbres, que permiten la producción, la reproducción y la conservación de los modos de vida de las instituciones. Su alteración, por las medidas sanitarias, introdujo fuertes cambios en los entramados de los procesos, las funciones y las relaciones institucionales. En ese embate, aparecieron dificultades, conflictos y luchas en el entramado de fuerzas del ejercicio del poder. Las instituciones que pudieron adaptarse a las nuevas circunstancias con cambios en su funcionamiento, lo hicieron tratando de conservar sus funciones, buscando estrategias alternativas para enfrentar obstáculos y resistencias.

Para Slavoj Žižek (2016), el *acontecimiento* marca la historicidad en relación con él: hoy podemos hablar de *antes, durante y después de la pandemia*. El acontecimiento redefine la temporalidad, su fuerza hace que se convierta en referente de todos los procesos. La pandemia marcó su pasado e inaugura una historia diferente.

Para dimensionar la crisis que provocó la pandemia, debemos analizar algunos de sus efectos. Respecto al impacto en la salud, el 16 de noviembre de 2020 se tenían en México 1 009 396 casos confirmados de covid-19, de los cuales se registraron 98 861 defunciones.

En el ámbito económico, las repercusiones también son importantes: de acuerdo con el comunicado de prensa del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), emitido el 23 de julio de 2020, se estima que había 13.6 millones de personas desempleadas, de los cuales, 11.9 millones reportaron que tuvieron que dejar su trabajo temporalmente o lo perdieron a causa de la pandemia de covid-19 y sólo 42.3% cree que regresará a su trabajo al terminar la contingencia sanitaria. Se estima que 3 de cada 10 personas que trabajaban antes de la pandemia, perdieron su empleo y 65.1% de los hogares mexicanos tuvieron una disminución de sus ingresos (con una reducción en promedio del 32.3%) debido a la pandemia (Inegi, 2020a). Cabe señalar que con

³ Aunque la pandemia que vivimos no fue algo sorpresivo para los especialistas (Ramonet, 2020), no era predecible en cuanto a la forma y los efectos que produce.

la apertura paulatina y parcial de algunas actividades económicas a partir de julio, 7.2 millones de personas volvieron a laborar (Inegi, 2020b:1), aunque muchos en el sector informal (Inegi, 2020b:2).⁴

La amenaza de un rebrote está latente en todo el país y en algunas regiones los contagios han aumentado, lo que obliga a retornar al “rojo” en el semáforo epidemio-lógico y volver a medidas más severas de confinamiento y de cierre de actividades comerciales y laborales.

Además, se ha exacerbado la violencia y aparecieron nuevas formas. El sociólogo noruego Johan Galtung (2004) señala que la violencia directa que vemos en forma física, verbal o psicológica, que ocurren en las relaciones sociales entre individuos y colectivos, son la manifestación de condiciones indirectas que la provocan. Reconoce dos tipos de violencia indirecta o invisible: la *violencia estructural* (pobreza, represión, injusticia, etcétera) y la *violencia cultural* (concepciones, normas, valores, prácticas donde se justifica, promueve y/o valora la violencia) (Galtung, 2004).

Como se ha visto, la pandemia, además de la crisis sanitaria, ha provocado una debacle económica (desempleo, disminución de salarios, precariedad, aumento de los trabajos informales, etcétera) que exacerba las condiciones de desigualdad y pobreza que existían, esto provoca frustración, enojo, desesperación que estallan en violencia, en todos los ámbitos: en el trabajo, en las calles, en la familia, en la pareja y contra las mujeres.

Para investigar el impacto de la crisis del covid-19 en la salud mental de adolescentes y jóvenes en América Latina y el Caribe, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef, 2020c) señala que 21% de los adolescentes de 13 a 17 años,⁵ manifiestan que aumentaron considerablemente las discusiones en el hogar durante el confinamiento (Unicef, 2020c).⁶ Por su parte, el Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve) puso en marcha el programa Núcleo Urbano de Bienestar Emocional (NUBE) que atendió a 33 850 jóvenes entre el 22 de abril y el 30 de agosto de 2020; de estos casos, 5 767 solicitaron atención por violencia familiar.

Durante la pandemia se reportó, también, un aumento de violencia hacia las mujeres. En abril se presentó la tasa más alta de feminicidios; se estimó que en promedio 11.2 mujeres fueron asesinadas diariamente en México (Equis, 2020:4). La

⁴ Los trabajos informales aumentaron en julio 1.9% respecto a los meses anteriores, de manera que para julio, había 27.3 millones de personas trabajando en la informalidad (Inegi, 2020b:2).

⁵ Encuesta en la que participaron 8 400 adolescentes y jóvenes de 13 a 29 años de nueve países.

⁶ La encuesta agrega que 47% de las familias encuestadas consideran que los adolescentes y los niños son los más afectados por las tensiones en el hogar (Unicef, 2020c).

Red Nacional de Refugios documentó un aumento en las atenciones, acompañamientos y orientaciones brindadas entre marzo y mayo, periodo en el que se atendió a 12 710 mujeres y niñas. En abril, mes de mayor incidencia, se atendieron un promedio de 143 llamadas por hora relacionadas con violencia sexual, familiar y contra las mujeres (Equis, 2020:11).

En esta misma línea, el Consejo Nacional de Población (Conapo) señala que durante la pandemia en México aumentaron 20% los embarazos en adolescentes entre 15 y 19 años. Se estima que este año el aumento será de 145 719 embarazos adolescentes no deseados. El Instituto Nacional de las Mujeres afirma que esos embarazos son generados por la violencia⁷ (Martínez, 2020b).

La pandemia no ha frenado la violencia y la delincuencia en el país; al contrario, han aumentado por el desempleo, la reducción de los ingresos familiares y porque los cárteles están aprovechando el repliegue de las policías y las fuerzas armadas por la contingencia para luchar entre ellos por las plazas. De enero a marzo se cometieron 8 585 homicidios, 13.5% más que en 2019 durante el mismo periodo. Sólo el 20 de abril se cometieron 114 homicidios, la cifra más alta en lo que va del año.

Otro de los cambios radicales con la pandemia, fue la sustitución de la educación presencial por la educación a distancia. A partir del Acuerdo publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 16 de marzo de 2020, “se suspenden las clases en las escuelas de educación preescolar, primaria, secundaria, normal y demás para la formación de maestros de educación básica del Sistema Educativo Nacional, así como aquellas de los tipos medio superior y superior dependientes de la Secretaría de Educación Pública (SEP)” (DOF, 2020b:1). A partir del 23 de marzo se puso en marcha la estrategia *Aprende en casa*, por medio de la cual se abre una plataforma de la SEP con ese nombre, donde aparecen diversos instrumentos digitales de apoyo para que los maestros continúen el proceso educativo a distancia. En este primer momento, la plataforma *Aprende en casa 1* se emplea como estrategia pedagógica para fortalecer los *aprendizajes esperados considerados como fundamentales*, los cuales fueron seleccionados del Plan y Programas de estudio de cada asignatura, grado y nivel educativo desde preescolar hasta bachillerato.

Los profesores de todos los niveles en instituciones públicas y privadas realizaron, repentinamente, estrategias para continuar con el proceso educativo ahora a distancia.

⁷ “Cada día, 32 niñas de entre 10 y 14 años en el país se convierten en madres, víctimas de la violencia sexual, señaló Nadine Gasman, titular del Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres)” (Martínez, 2020b).

En muchos casos se improvisaron aulas virtuales y diversos elementos para continuar en algunas instituciones.

A partir de agosto se inició un nuevo ciclo escolar a distancia. En el caso de educación básica y media superior, se puso en marcha la estrategia *Aprende en casa 2*: se continuó con la plataforma implementada, sólo que ahora se contaba con más materiales e instrumentos digitales e impresos como auxiliares para llevar a cabo el proceso de enseñanza. A esto se agregó una más amplia oferta de programas de televisión (transmitidos por los canales de televisión abierta) y de radio, para aumentar la cobertura, especialmente con aquellos estudiantes que no cuentan con señal de internet.

Mantener la educación a distancia en el ciclo pasado y en el actual, ha sido muy difícil por la enorme desigualdad social y precariedad de una gran parte de la población estudiantil:

[...] el 78.6% de los hogares con niños en edad escolar expresaron que tuvieron dificultades para continuar con la educación de sus hijas o hijos debido principalmente a la falta de computadora o internet, de apoyo docente, de conocimientos o de libros y material didáctico. Este aspecto preocupa porque puede potencialmente ampliar las brechas de aprendizaje entre los alumnos, afectando a aquellos de poblaciones más vulnerables y en condiciones de pobreza (Unicef, 2020a).

La crisis económica y de salud (física y mental) que se vive, genera gran estrés entre maestros, estudiantes y padres de familia, pero también la exclusión y la deserción escolar. De acuerdo con la SEP, en el ciclo escolar que terminó en julio de 2020, hubo una deserción del 10% en educación básica y 8% en educación superior: 2 525 330 alumnos de preescolar, primaria y secundaria abandonaron sus estudios; entre ellos, 800 mil estudiantes de secundaria no continuaron sus estudios en bachillerato. En educación superior la cifra de deserción es de 305 089 universitarios, lo que equivale al 8% de la matrícula que se tenía antes de la pandemia (Toribio, 2020). En total, 2 830 419 estudiantes de todos los niveles educativos abandonaron la escuela, ya no se inscribieron en el ciclo escolar que inició en agosto. Lamentablemente, la SEP estima que la deserción aumentará en este nuevo ciclo escolar.

La crisis sanitaria dejó sin dirección a millones de estudiantes: a quienes no tienen internet; a quienes tuvieron que ponerse a trabajar; a los que no lograron adecuarse a las formas de trabajo; a quienes esta experiencia les generó demasiada angustia, y a quienes consideran que no están aprendiendo nada: “El semestre pasado cuando empezó la pandemia la verdad yo mentalmente no podía con las clases, no me pude acomodar, no puede encontrar ni el tiempo, la mentalidad, la vida”, declaró Vanessa (estudiante de ingeniería) en entrevista para Radio Ibero 90.9 (Martínez, 2020).

Todos estos impactos sociales de la crisis por la covid-19, provocaron efectos importantes en la condición emocional y subjetiva de toda la población, pero en especial en los adolescentes y los jóvenes que conforman casi una cuarta parte de los mexicanos.⁸

IMPACTOS SUBJETIVOS DE LA PANDEMIA

El confinamiento tiene múltiples efectos en los jóvenes porque enfrentan condiciones ominosas que no habían vivido con la crudeza y los demoleedores efectos que esta pandemia provoca.⁹ “[El confinamiento] es parte de cuidar nuestra integridad, pero también creo que no[s] está dañando psicológicamente” (adolescente mujer, 17 años) (CDHCM, 2020a).

Los jóvenes se encuentran en un momento de su vida en el que intentan terminar sus estudios y/o incorporarse al mercado laboral y al mundo adulto, construyéndose una identidad en ese mundo. Pero el *mundo de vida* al que intentan incorporarse está en crisis, los procesos sociales y sus instituciones se encuentran trastocadas; la vida, como se concebía, ha cambiado, y esto tiene efectos subjetivos y sociales relevantes. Lo que se considera como *mundo de vida* se construye a partir de la vida cotidiana que “se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente” (Berger y Luckmann 2003:36). El *mundo de la vida cotidiana* es “[...] ese ámbito de realidad que el adulto [...] presupone en la actitud de sentido común. Designamos por esta presuposición todo lo que experimentamos como incuestionable; para nosotros, todo estado de cosas es aporoblemático hasta nuevo aviso” (Pacheco, 2015).

El *mundo de la vida* se configura por conocimientos y representaciones compartidas por los colectivos en sus vivencias, experiencias e interacciones en torno a situaciones rutinarias de la vida cotidiana (Schütz y Luckmann, 2003:132); se caracteriza por ser un mundo asumido como evidente, de carácter local y construido intersubjetivamente.

El *acontecimiento* (Foucault, s/f) de la pandemia ha trastocado la vida cotidiana y el *mundo de la vida* que se había construido de ella. Los jóvenes que estaban en el proceso

⁸ De acuerdo con la *Encuesta nacional de la dinámica demográfica* (Enadid, 2018), realizada por el Inegi, en México hay 30.7 millones de personas entre 15 y 29 años; esto implica que casi una cuarta parte de la población en el país es joven (24.6%) (Inegi, 2019).

⁹ Si bien en México vivimos de cerca la epidemia de la influenza H1N1 en 2009, no fue de la magnitud y los efectos devastadores que ahora se padecen.

de incorporarse al mundo adulto de la vida, se encuentra con ésta en crisis, lo que antes se percibía con alguna certidumbre, hoy es confuso e incierto, esto provoca múltiples efectos subjetivos y emocionales, veamos algunos de ellos.

Los principales referentes identitarios para los jóvenes son la escuela, el trabajo y la cultura juvenil, todos ellos han sido impactados por la pandemia. La escuela, por ejemplo, es el principal espacio de socialización para los adolescentes y los jóvenes, su cierre significó la suspensión de este lugar trascendental de convivencia con sus pares y de identidad. Pero además de la escuela, muchos otros ámbitos de encuentro de los adolescentes y jóvenes se vieron prohibidos: cines, plazas comerciales, parques, deportivos, gimnasios, cafeterías, restaurantes, fiestas, antros, “bebederos”, tocadas, tardeadas, etcétera.

Esto significó la pérdida abrupta de las oportunidades de convivencia tan importantes para ellos. Si bien las redes sociales permitieron mantener cierta comunicación, ésta no pudo sustituir la convivencia cercana y presencial. Las repercusiones emocionales en los jóvenes son diversas y cambiantes, entre otras cosas por la enorme heterogeneidad de sus condiciones sociales.

Para dar cuenta de algunas afecciones emocionales que el confinamiento ha provocado en adolescentes y jóvenes se analizarán algunos resultados de las más importantes encuestas que se conocen hasta el momento, entre las que hay coincidencias y bastante complementariedad.

Entre las encuestas más significativas se encuentra la realizada por la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México (CDHCDM), denominada *#Infancias encerradas*; la realizada por Unicef y la Universidad Iberoamericana denominada *Encuesta #Encovid19Infancia. Efectos de covid-19 en el bienestar de las niñas, niños y adolescentes* (Unicef, 2020b); y la encuesta llevada a cabo por Unicef en países latinoamericanos y del Caribe, presentada en el documento *El impacto del covid-19 en la salud mental de adolescentes y jóvenes* (Unicef, 2020c).

ANSIEDAD Y MIEDO

La encuesta que realizó Unicef (2020c) a 8 444 adolescentes y jóvenes de 13 a 29 años, ubicados en nueve países latinoamericanos y del Caribe, encontró que 27% de los jóvenes participantes en el estudio, reportó ansiedad desde que comenzó la pandemia. En México, la encuesta *Encovid-19* muestra que 35.4% de las familias estudiadas presentan altos niveles de ansiedad (Unicef, 2020b).

La ansiedad se relaciona con la anticipación al peligro o a situaciones peligrosas, aunque suelen ser difusas o poco claras (Sierra *et al.*, 2003); el miedo aparece siempre frente a una situación definida claramente y que se percibe como peligrosa, o frente a un objeto específico que se percibe como amenazador.

La ansiedad, como muestran las encuestas *Infancias encerradas* (CDHCM, 2020a) y *Encovid-19* (Unicef, 2020b), cobra particular importancia en los adolescentes y jóvenes, porque han visto suspendidas sus actividades cotidianas: las escolares, las de socialización y las de divertimento, lo que implica el distanciamiento y la suspensión de las relaciones presenciales con sus pares y amigos. Los jóvenes tienen la *sensación de estar perdiendo un tiempo de vida muy valioso*, y esto les produce ansiedad, frustración y enojo, porque no saben cuándo y cómo podrán volver a una cierta “normalidad”: “me preocupa que falte mucho tiempo para regresar a la escuela y la pérdida del trabajo de las personas adultas” (CDHCM, 2020b).

El panorama incierto de la economía, los rebotes de la epidemia, las noticias que anticipan una duración prolongada de la contingencia y sus efectos nocivos, generan estados de ansiedad que por temporadas se intensifican.

La ansiedad produce intranquilidad, agitación e inquietud, efectos que se manifiestan en insomnio, comer compulsivamente, así como la aparición o intensificación de adicciones: uso compulsivo de videojuegos, fumar, tomar bebidas alcohólicas, emplear drogas prohibidas o fármacos.

En *#Infancias encerradas*, los niños y adolescentes reportan miedo además de ansiedad. Aquí algunas respuestas recabadas en esta encuesta: “Me preocupa que mi familia enferme de coronavirus” (mujer, 12 años); “Que no podamos comprar comida, que no volvamos a salir, que haya más violencia en las calles” (mujer, 12 años); “Tener coronavirus, quedarnos sin dinero, que mi mamá no pueda volver a trabajar” (mujer, 12 años); “Me preocupa porque mi mamá ya no tiene trabajo y el poco dinero que teníamos ahorrado ya se está acabando” (hombre, 15 años); “ya no nos alcanza para pagar la renta” (mujer, 15 años); “Pues me da miedo no saber qué va a pasar después de todo esto” (mujer, 12 años) (CDHCM, 2020a:46).¹⁰

¹⁰ “La mayor preocupación de niñas, niños y adolescentes, tanto a nivel nacional (9 de cada 10) como en la Ciudad de México (85%), es que algún miembro de su familia se enferme o se muera por covid-19” (CCHCM, 2020b).

DEPRESIÓN

De acuerdo con Unicef (2020c), 17% de los jóvenes entre 15 y 29 años, encuestados en nueve países de América Latina y el Caribe, manifiestan depresión: 30.3% de las familias con niños y adolescentes de condición socioeconómica pobre presentan depresión severa (Unicef, 2020b). “Me siento totalmente deprimida, desesperada. Todos los días es la misma rutina, llena de tareas, sin poder salir ni hacer lo que me apasiona, con la intriga de no poder saber qué es lo que pasará ni cuándo acabará, es totalmente frustrante” (mujer, 15 años) (CDHCM, 2020a).

La depresión aparece cuando se pierden los objetos de deseo. Cabe señalar que, para el psicoanálisis, la noción de objeto no se reduce a las cosas, pueden ser personas, situaciones, ideas que se desean, que pueden producir placer (Laplanche y Pontalis, 2008:258; Vanier, 2001:81): “es aquello en lo cual y mediante lo cual la pulsión busca alcanzar su fin, es decir, cierto tipo de satisfacción” (Laplanche y Pontalis, 2008:258).

La pandemia ha ocasionado muchas pérdidas: la vida cotidiana que se tenía antes, la convivencia interpersonal, la pérdida del trabajo, de la escuela, de las condiciones de vida, de la pareja, de los amigos y, lo más doloroso, la pérdida de la salud y la muerte de conocidos, amigos y familiares. El confinamiento sanitario “produce escenarios de depresión” (Fernández y Ruiz, 2005:24), con síntomas como tristeza, apatía, aburrimiento, dormir en horarios inusuales o con duraciones prolongadas, añoranza, pesimismo, pensamientos catastróficos, entre otros: “Pues me siento apachurrada por la falta de trabajo de mis papás y por las personas que son pobres como yo” (niña, 11 años); “Que me hayan arrebatado todo de la noche a la mañana, estar perdiendo tiempo valioso con mis amigos que nunca voy [a] poder recuperar” (mujer, 17 años); “Frustración por no ver a mis amigos, familiares, asistir a la escuela, escuchar a mis padres que el dinero se esté acabando, no poder salir con [ellos]” (hombre, 17 años); “Nunca pensé que para estar sano debías alejarte de las personas que amas” (mujer, 17 años); “Es feo estar encerrado ya que mi mamá no ha podido salir a trabajar y lo poquito que teníamos ya lo empeñó para darme de comer. Es muy triste quedarte sin comer” (hombre, 15 años, discapacidad física o motriz) (CDHCM, 2020a:46-53).

Aunada a la depresión, otra de las sensaciones que se experimentan en la pandemia entre niños, adolescentes y jóvenes es el *aburrimiento*. “Aburrido y estresante” (hombre, 15 años, discapacidad visual); “A veces te enfermas de estar tanto tiempo encerrado” (hombre, 16 años, discapacidad física o motriz) (CDHCM, 2020a:61). El encierro, la monotonía de las actividades del confinamiento: las clases, el trabajo en casa, los quehaceres domésticos, muchas veces resultan agotadoras, tediosas e insoportables.

El *estrés* es otra de las sensaciones que reportan con mucha frecuencia los adolescentes y los jóvenes, consiste en un sentimiento de tensión física y/o emocional que

se experimenta frente a situaciones de ansiedad derivadas de aspectos que demandan atención, trabajo y dedicación; pero que sobrepasan las posibilidades de respuesta adecuada, a veces por saturación de actividades. El estrés puede provocar reacciones psicósomáticas nocivas, así como agotamiento extremo, frustración y enojo: “Algo horrible y las clases en línea son algo que sólo provoca más estrés del que ya había y no estamos entendiendo nada” (mujer, 15 años); “Es estresante ver a las mismas personas a diario, no poder salir ni a despejarte un rato de todo el estrés” (mujer, 17 años); “Estrés por la tarea, es mi último año en el bachillerato” (mujer, 17 años); (CDHCM, 2020a:61).

El aumento de depresión, estrés y ansiedad se vincula también con el incremento del uso de sustancias tóxicas. Al respecto, Carmen Fernández, directora general de los Centros de Integración Juvenil (CIJ), declaró “que los jóvenes han sufrido un fuerte impacto durante la emergencia sanitaria y el encierro a causa del virus SARS-CoV-2, lo que ha acrecentado las crisis emocionales”, y el consumo de alcohol en 12% (CIJ, 2020).

Pasan los días, las semanas, los meses y la pandemia continúa; debemos seguir guardando distancia y mantenernos confinados; sin embargo, todo parece indicar que la contingencia no se resuelve. En consecuencia, la depresión aumenta y se vuelve colectiva, se actualizan otras pérdidas; el miedo, la incertidumbre, la sensación de fracaso, el desamparo y la tristeza aparecen de manera intermitente y se reiteran con diferente intensidad conforme pasa el tiempo y las circunstancias cambian. Los estados de ánimo y las emociones oscilan entre periodos de ansiedad y depresión severos, con otros de menor intensidad, alternándose con momentos de tranquilidad o incluso de alegría. Para muchos adolescentes y jóvenes el confinamiento también ha sido positivo (CDHCM, 2020a), les ha permitido convivir más tiempo con sus familias y apreciar los vínculos que establecen; aunque en algunos casos la convivencia se torna violenta.

Estas pérdidas producen depresión y la necesidad de elaborarlas por medio de duelos, que resultan difíciles, prolongados y cursan por varias etapas: “1) aceptar la realidad de la pérdida; 2) experimentar el dolor, la pena; 3) ajustarse al medio en el cual el objeto perdido ya no está presente; 4) despegar la energía psíquica ligada al objeto perdido y reinvertir nuevas relaciones” (Ortiz, 2014:138). Estas etapas pueden desarrollarse frente a cada pérdida de objeto, a eso se le llama elaboración del duelo e implica un cierto proceso que permite seguir adelante ante las pérdidas; pero este proceso no siempre –y no con todas las pérdidas– se desarrolla como se tiene previsto, lo que puede ocasionar una paralización, una fijación prolongada que puede provocar diversas formas de apatía, abandono de *sí* y diversas prácticas de autolesión (*cutting*, alcoholismo, drogadicción, etcétera), hasta el suicidio. Durante el confinamiento, los suicidios se incrementaron 43% entre jóvenes de 15 a 29 años, derivado de las crisis emocionales a causa de la pandemia (CIJ, 2020).

POSICIONES SUBJETIVAS FRENTE A LA PANDEMIA

Hablar de subjetividad requiere por lo menos de una aproximación a la noción –a reserva de que es un tema complejo y ha sido objeto de seminarios y de publicaciones, cuya exposición rebasaría la extensión de este artículo.¹¹ Convencionalmente se piensa que la subjetividad es producto del sujeto, esto implicaría pensar al sujeto como una suerte de instancia que existe antes de la subjetividad. Para autores como Foucault, Deleuze y Castoriadis no es así; más bien la subjetividad –en tanto proceso y devenir– produce como efecto al sujeto. Para Foucault, la subjetividad es subjetivación y el sujeto “no es una sustancia; es una forma” (Foucault, 1999:403) construida históricamente en una sociedad determinada. El sujeto es la forma que se produce por los procesos de subjetivación en los entramados del saber y el poder en los dispositivos (Foucault, 1998 y 2013).

La subjetivación supone la construcción de una identidad (Foucault, 1988), una concepción de sí mismo, un *saber sobre sí*, pero también un *trabajo sobre sí* (Foucault, 2013:181-184) para darse forma y organizar su existencia en un lugar y una época determinada. Esto implica que el sujeto es devenir de procesos de subjetivación.

Siguiendo los planteamientos de Foucault, Gilles Deleuze destaca el carácter del sujeto como producto-forma en devenir de los proceso de subjetivación, acentuando su papel en el entramado de líneas que conforman los dispositivos sociales junto con el saber y el poder (Deleuze, 2015).

Desde otra concepción teórica, Cornelius Castoriadis señala que la subjetividad es la construcción de *sentido para sí* en el entramado de las significaciones imaginarias producidas por la psique (por medio de representaciones, ligadas a afectos y a deseos) y las construcciones de sentido de lo imaginario social de los colectivos a los que pertenezca, los cuales tienden a instituir concepciones, discursos, prácticas, valores y formas de regulación social, que se instauran en instituciones (Castoriadis, 2013).

Hablar de subjetividades juveniles en el confinamiento, es referirnos a la manera en que los sujetos jóvenes se *con-forman* (mediante la subjetivación) en los entramados de lo que se dice y se ve, es decir de los *saberes* (Foucault, 2013) que se despliegan sobre la pandemia y la necesidad de acatar las medidas sanitarias, entre éstas el confinamiento. Pero también es subjetivación, interiorización y modelamientos de los comportamientos a los que son convocados por las instancias gubernamentales dentro de las medidas

¹¹ Textos en los que se exponen algunas aproximaciones teóricas en consonancia con este trabajo: Deleuze, (2015 y 2016), Laval y Dardot (2018), Chignola (2018), Adelgani y Maisterrena (2016), Jiménez y Valle (2019).

biopolíticas (Foucault, 1998). Cabe señalar que la biopolítica¹² en la pandemia está enfocada en salvar la vida de las poblaciones, dentro de la lógica de mantener a salvo los flujos económicos y las instituciones en las que las poblaciones están involucradas (Badiou, 2020 y Han, 2020).

Siguiendo a Castoriadis, subjetividad también implica considerar las construcciones de sentido que los sujetos hacen de la pandemia y las medidas sanitarias en el entramado de la psique y el orden histórico social de los colectivos a los que pertenecen. Esto conlleva conformarse una identidad (Ramírez, 2017), construcción imaginaria acerca de quién soy, cómo soy en las condiciones en las que me encuentro (Adelgani y Maisterrena, 2016) en este proceso histórico de carácter devastador.

Hablar de subjetivación como proceso de *construcción de sí* y de *sentido para sí*, nos lleva a plantear que en la pandemia las personas elaboran *posiciones subjetivas* en el trayecto de sus experiencias y las condiciones de vida en las que transcurre su devenir en la contingencia.

La noción de *posiciones subjetivas* la construimos tomando como punto de partida la idea *posición* en Melanie Klein, quien señala que el niño al nacer experimenta tensiones corporales y angustia frente a la incertidumbre del mundo nuevo al que llega después del parto. Klein (1988) sostiene que para tratar de elaborar esta angustia, el bebé construye un mundo interno, que es un *mundo para sí* (Castoriadis, 2005) donde por medio de fantasías, da significaciones a ese mundo poblado de representaciones, ligadas a afectos y deseos (Castoriadis, 2013); donde por medio de mecanismos de defensa, elabora la angustia y las tensiones para adecuarse al mundo exterior en el que habrá que socializarse (Adelgani y Maisterrena, 2016).

Melanie Klein habla de *posición* y no de etapa, fase o estadio de desarrollo, para poner el énfasis en que esta construcción subjetiva quedará en el inconsciente (no desaparecerá, ni será superada para no volver). *Posición* es un concepto que alude a los cambios y transformaciones de las relaciones de objeto, la dinámica conflictiva de las instancias del aparato psíquico y la compleja articulación de las ansiedades, las fantasías y los mecanismos de defensas. El concepto de *posición* alude a las relaciones objetales en una situación de crisis, donde la ansiedad está presente y el yo requiere emplear mecanismos de defensa para protegerse y seguir funcionando. En las *posiciones subjetivas* interviene un complejo entramado de componentes psíquicos

¹² Una interesante revisión y actualización de los planteamientos sobre la *biopolítica*, que aporta elementos importantes para reflexionar sobre su papel en la pandemia, puede consultarse en Jiménez y Valle (2019).

(representaciones, afectos, deseos, fantasías, transferencias y mecanismos de defensa) así como construcciones de sentido del orden histórico social.

Ante la pandemia, los sujetos deben hacer frente a las condiciones críticas que detonan temor, ansiedad, depresión, estrés y violencia; condiciones que resultan difíciles de enfrentar y requieren que los sujetos conformen, a partir de procesos de subjetivación, *posiciones subjetivas* que se modulan (cambian) de acuerdo con las condiciones que se les presentan, para tratar de defenderse y operar de la mejor manera en ellas. Las *posiciones subjetivas* recuperan posiciones que anteriormente se habían empleado para hacer frente a otras situaciones angustiantes, pero se resignifican y se tratan de ajustar a las nuevas circunstancias generadoras de angustia. Algunas posiciones subjetivas que se han visto entre los jóvenes frente a la pandemia son las siguientes:

Negacionismo. Se pone en juego el mecanismo de defensa de la negación y consiste en creer que el SARS-CoV-2 y la enfermedad que provoca (COVID-19), no existen o sus consecuencias para la salud no son graves (Franco, 2020). Frente al confinamiento, sus prohibiciones y la ansiedad que provoca mantenerse en casa y tomar las medidas de prevención sanitaria, muchos jóvenes asumen esta posición para no someterse a las restricciones sanitarias o para continuar con su vida social o laboral negando el riesgo que implica. Esta posición apareció principalmente al comienzo de la pandemia, principalmente entre jóvenes que no conocían personas cercanas que hubieran tenido la enfermedad y consideraban exageradas las medidas sanitarias. Conforme la pandemia avanzó, los casos aumentaron y fueron “más cercanos”, muchas personas cambiaron su posición.

Represión de los afectos. A lo largo de la pandemia se han suscitado muchísimos problemas que han perturbado de diversas maneras a los jóvenes, quienes también son un sector de la población sumamente diverso en condiciones socioeconómicas y culturales desiguales. Una gran mayoría han tenido que hacer frente a condiciones afectivas fuertes y conflictivas (Lujan, 2020). Las circunstancias devastadoras han producido o exacerbado trastornos afectivos como el miedo, la ansiedad, la depresión, el enojo, entre otros, frente a los cuales algunos jóvenes han optado por la posición de reprimirlos, en un intento de continuar y afrontar sus condiciones de vida.

Justificación-racionalización. Los jóvenes, cuando asumen esta posición, construyen narrativas que tratan de justificar sus acciones y creencias frente a la pandemia, “ajustando” los saberes que se tienen sobre ella (subjetivación) de manera que sus interpretaciones se “adaptan” a sus deseos y necesidades. Para eludir la crítica y la autocensura, construyen argumentos (*racionalización*) frente a los reproches que puedan esgrimirse

contra su actuar, arguyendo que mientras “sigan” las medidas sanitarias no enfermarán”, aunque estas medidas son “adaptadas” de manera caprichosa (usan el cubrebocas, pero no todo el tiempo, aunque estén en situaciones de riesgo; se reúnen con amistades, pareja y familia, en condiciones de riesgo de contagio, etcétera).

Egocentrismo-individualismo. En esta posición los jóvenes piensan y actúan en función de sus intereses y deseos, sin importar las restricciones sanitarias o respetándolas escasamente. Algunas de las expresiones características de esta posición son: “yo hago de mi vida lo que quiero porque soy libre”, “mi vida no se puede parar por la pandemia”, “yo me cuido, la prueba está en que no me ha sucedido nada malo, aunque no me restrinja en mis actividades”, “mientras no me pase nada malo a mí y a mi familia, no hay problema”.

Paranoide. Cuando se toma esta posición por lo regular ya se han tenido experiencias dolorosas y cercanas con la enfermedad, lo que provoca un hiper temor al contagio, acompañado de un seguimiento rígido y excesivo de las medidas sanitarias. Los *otros* se convierten en agentes ominosos, posibles portadores del virus, por lo que se vuelven persecutorios y entonces se trata de evitar toda relación presencial o cualquier situación riesgosa.

Depresiva. La pandemia ha causado muchas pérdidas: el empleo, la educación presencial, las actividades de esparcimiento, se han restringido los espacios de socialización, la vida cotidiana en todos los ámbitos cambió, la salud e incluso en algunos casos la vida de familiares y amigos también se perdió. Estas pérdidas producen depresión. Esta posición implica sentimientos de tristeza que se manifiestan en apatía, zozobra, desesperanza y pensamientos catastróficos sobre la pandemia y las condiciones que provoca.

Estas posiciones no son las únicas, ni tampoco son fijas; es decir, el sujeto puede cambiar de posición de acuerdo con las condiciones que enfrenta y la forma en que se coloca frente a ellas en los procesos de subjetivación, que realiza de acuerdo con sus recursos psíquicos y sociales.

La pandemia ha sido un potente *analizador* que nos deja ver no sólo las desiguales y ominosas condiciones socioeconómicas, culturales y psicológicas en las que vivimos; también las exacerbó. Las condiciones de violencia social empeoraron: aumentó la pobreza, la delincuencia, la violencia de género, los conflictos familiares, la explotación, la desesperanza. En especial, esto se ha manifestado de manera alarmante en el vulnerable sector de los jóvenes, a quienes ahora podemos calificar como la *generación de la pandemia*.

Los jóvenes son los referentes principales para caracterizar a las generaciones, son el retrato de la sociedad, de sus logros y sus fracasos. Las personas que transcurren su adolescencia y juventud en las condiciones que ha generado la pandemia, tendrán una huella que los caracterizará. Aún es difícil saber cuáles serán los rasgos identitarios de la *generación de la pandemia*, lo que podemos decir es que son sometidos a un acontecimiento histórico que genera desconcierto y aumenta la incertidumbre, también el desencanto de las concepciones y valores neoliberales (Laval y Dardot, 2018), así como un aumento de la preocupación por el medio ambiente. Han tenido que desarrollar y modular diversas posiciones subjetivas para enfrentar la crisis. Las convocatorias que se tenían de identidad juvenil (Ramírez, 2017) se estrellan contra las situaciones actuales y pierden sentido y fuerza. Esta generación posiblemente construya identidades distintas o por lo menos está resignificando los sentidos de *ser joven* en la pandemia.

Como analizador, la pandemia también pone al descubierto la enorme vulnerabilidad de los jóvenes y la ausencia de políticas públicas que los protejan y cuiden sus derechos humanos. Las instituciones creadas por el capitalismo neoliberal, así como los dispositivos de ejercicio de saber-poder (Foucault, 1998; Laval y Dardot, 2018) que lo conservan a partir de los procesos de subjetivación-socialización, muestran ahora con mayor claridad su carácter inhumano y destructivo, que se ocultaba debajo de las falacias ideológicas del bienestar del mercado.

Este artículo se escribe inmerso en el acontecimiento, el panorama sobre la pandemia sigue siendo incierto, se vislumbra que la crisis sanitaria y sus efectos no se resolverán pronto y que aun las vacunas no son garantía de que se pueda superar en poco tiempo.

La pandemia del SARS-CoV-2 está acompañada no sólo de crisis económicas, sino también de una pandemia de trastornos psíquicos, que afecta de manera especial a los jóvenes, que deberán sobreponerse a uno de los acontecimientos más dramáticos del mundo moderno.

REFERENCIAS

- Adelgani, Emiliano y Mónica Maisterrena (2016). “Tensiones conceptuales entre la identidad y la alteridad en la formación del individuo social”, *Diferencia(s) Revista de teoría social contemporánea*, año 2, núm. 2, mayo, “Castoriadis: autonomía, institución y sujeto”, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 147-166 [<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170601015226/RevistaDiferenciasNro2.pdf>].
- Badiou, Alain (2020). “Sobre la situación epidémica”, en VV.AA., *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Argentina: Aislamiento Social Preventivo y

- Obligatorio (ASPO), Pablo Amadeo (ed.), pp. 67-78 [<http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>].
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Castoriadis, Cornelius (2005). “Para sí mismo y subjetividad”, en Daniel Bognoux, Jean-Louis Le Moigne y Serge Proulx (coords.), *En torno a Edgar Morin. Argumentos para un método*. Xalapa: Universidad Veracruzana, pp. 189-203.
- (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Castro, Edgardo (2004). *El vocabulario de Michel Foucault*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- CDHCM (2020a). *#Infancias encerradas* [https://cdhcm.org.mx/wp-content/uploads/2020/07/InfanciasencerradasCDMX_FINA.pdf].
- (2020b). Presenta CDHCM resultados de la Consulta Infancias Encerradas, en el marco de la emergencia sanitaria por covid-19 [<https://cdhcm.org.mx/2020/07/presenta-cdhcm-resultados-de-la-consulta-infancias-encerradas-en-el-marco-de-la-emergencia-sanitaria-por-covid-19/>].
- Chignola, Sandro (2018). *Foucault más allá de Foucault*. Buenos Aires: Cactus.
- CIJ (2020). Síntesis Informativa [http://www.intranet.cij.gob.mx/Box/sintesis_info/lstsintesis.asp?busqueda=violencia].
- Deleuze, Gilles (1995). “¿Qué es un dispositivo?”, en E. Balbier *et al.*, *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa.
- Deleuze, Gilles (2015). *La subjetivación*. Buenos Aires: Cactus.
- (2016). *Foucault*. Buenos Aires: Paidós.
- DOF (2020a). *Diario Oficial de la Federación*, 21 de abril de 2020 [http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5592067&fecha=21/04/2020].
- (2020b). Acuerdo número 02/03/20. *Diario Oficial de la Federación*, 16 de marzo de 2020 [https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5589479&fecha=16/03/2020].
- Enadid/Inegi (2019). “Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud (12 de agosto)” [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2019/Juventud2019_Nal.pdf].
- Equis (2020). *Las dos pandemias. Violencia contra las mujeres en México en el contexto de covid-19*, Informe elaborado para la Relatora Especial de Naciones Unidas sobre la violencia contra la mujer, sus causas y consecuencias, Equis/Red Nacional de Refugios/Intersecta [<https://equis.org.mx/wp-content/uploads/2020/08/informe-dospandemiasmexico.pdf>].
- Fernández, Lidia y Ma. Eugenia Ruiz (2005). “Escenarios de la depresión”, en Lilia Esther Vargas (comp.), *Lecturas de la depresión*. México: UAM-Xochimilco.
- Foucault, Michel (1988). “El sujeto y el poder”, en Hubert Dreyfus y Paul Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México: UNAM.
- (1998). *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. México: Siglo XXI Editores.
- (1999). “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad”, en *Ética, estética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós, pp. 393-415.

- (2013). *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- (s/f). “Debate con los historiadores”, en Michel Foucault, *El discurso del poder* (traducción y selección: Óscar Terán). Buenos Aires: Folios Ediciones, pp. 216-232.
- Franco, Yago (2020). “Entrevista a Yago Franco, presidente del Colegio de Psicoanalistas”. Radio CUT, 4 de septiembre de 2020 [https://radiocut.fm/audiocut/entrevista-a-yago-franco-presidente-del-colegio-psicoanalistas-negacion-pandemia/].
- Galtung, Johan (2004). “Violencia, guerra y su impacto. Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia”, *Polylog* [http://them.polylog.org/5/fgj-es.htm#s1].
- Han, Byung-Chul (2020). “La emergencia viral y el mundo del mañana”, en VV.AA., *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Argentina: Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), Pablo Amadeo (ed.), pp. 97-112 [http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf].
- Heller, Agnes (1994). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Imjuve (2020). Conéctate a tu NUBE. Salud Emocional a Distancia [https://www.injuve.cdmx.gob.mx/conectate-tu-nube].
- Inegi (2020a). El Inegi presenta resultados del impacto del covid-19 en la actividad económica y el mercado laboral. *Comunicado de prensa*, núm. 346/20, 23 de julio de 2020 [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/OtrTemEcon/COVID-ActEco.pdf].
- (2020b). Resultados de la encuesta nacional de ocupación y empleo (nueva edición) (ENOE^N). Cifras oportunas de julio de 2020. *Comunicado de prensa*, núm. 416/20, 3 de septiembre de 2020 [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/iooe/enoeNvaEdcion2020_09.pdf].
- (2020c). *Encuesta nacional de la dinámica demográfica* (Enadid), 2018 [https://www.inegi.org.mx/programas/enadid/2018/].
- Jiménez, Marco Antonio y Ana María Valle (eds.) (2019). *Sociología y biopolítica*. México: FES Acatlán-UNAM/Juan Pablos Editor.
- Klein, Melanie (1988). “Sobre la teoría de la ansiedad y la culpa”, en *Obras completas*, 3. Barcelona: Paidós, pp. 34-51.
- Kristeva, Julia (1997). *Sol negro. Depresión y melancolía*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Laplanche, Jean y Jean-Bertrand Pontalis (2008). *Diccionario de psicoanálisis*. México: Paidós.
- Laval, Christian y Pierre Dardot (2018). *El ser neoliberal*. México: Gedisa.
- Lujan, María (2020). “Disrupción de los afectos en el contexto de pandemia”, *Revista Asociación Piera Aulagnier*, vol. II, Bogotá [https://drive.google.com/drive/folders/1vJ39cwOu92rf1OtVKo7ExGh2AyBRkqP2?fbclid=IwAR0nVIMFilS0t9ykNSV6i-ro6o9w_TXXq8__Ha4lh5XndfMqGbsD90XBEJ0].
- Martínez, Brenda (2020). “El sistema educativo en jaque: la deserción escolar frente a la pandemia”, *Ibero 90.9*, 25 de agosto [https://ibero909.fm/blog/como-una-pandemia-puso-en-jaque-al-sistema-educativo-mexicano].

- Martínez, F. (2020b). “Embarazo infantil se incrementó durante la pandemia: Inmujeres”, *La Jornada*, 15 de octubre de 2020 [<https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/10/15/embarazo-infantil-incremento-durante-la-pandemia-inmujeres-8453.html>].
- Núñez, Rocío (2020). “Genera Ciudad de México datos sobre covid-19 y los impactos en la infancia”, *UNICEF. Informe*, noviembre 4 [<https://www.unicef.org/mexico/comunicados-prensa/genera-ciudad-de-m%C3%A9xico-datos-sobre-covid-19-y-los-impactos-en-la-infancia>].
- OIT (2020). *Los jóvenes y la pandemia de la covid-19: efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental* [https://www.ilo.org/global/topics/youth-employment/publications/WCMS_753054/lang-es/index.htm].
- Ortiz, Alfredo (2014). *Psicopatología de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Psicolibro.
- Pacheco, Orlando Fermín (2015). “Mundo de vida y habitus: claves teóricas en la configuración del imaginario escuela popular”, *Saber*, 27(1), pp. 130-142 [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-01622015000100016&lng=es&tlng=es], fecha de consulta: 20 de noviembre de 2020.
- Ramírez Grajeda, Beatriz (2017). “La identidad como construcción de sentido”, *Andamios*, 14(33), pp. 195-216 [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632017000100195&lng=es&tlng=es].
- Ramonet, Ignacio (2020). “La pandemia y el sistema mundo”, *La Jornada*, 25 de abril [<https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundo/2020/04/25/ante-lo-desconocido-la-pandemia-y-el-sistema-mundo-7878.html>].
- Schutz, Alfred y Thomas Luckman (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sierra, Carlos, Virgilio Ortega e Ihab Zubeidat (2003). “Ansiedad, angustia y estrés: tres conceptos a diferenciar” [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1518-61482003000100002].
- Toribio, Laura (2020). “Deserción escolar, otra pandemia; tres millones de estudiantes ya no continuaron su educación”, *Excelsior*, 23 de septiembre de 2020 [<https://www.excelsior.com.mx/nacional/desercion-escolar-otra-pandemia-tres-millones-de-estudiantes-ya-no-continuaron-su-educacion>].
- Unicef (2020a). Encuesta #encovid19infancia. “Efectos de covid-19 en el bienestar de las niñas, niños y adolescentes” (resumen), *Informe Unicef. Emergencia covid 19*, mayo [<https://www.unicef.org/mexico/informes/encuesta-encovid19infancia>].
- (2020b). Encuesta #encovid19infancia. “Efectos de covid-19 en el bienestar de las niñas, niños y adolescentes” (documento). *Informe Unicef Emergencia covid 19*, mayo [<https://www.unicef.org/mexico/media/4131/file/Resultados%20de%20mayo.pdf>].
- (2020c). El impacto del covid-19 en la salud mental de adolescentes y jóvenes. *Unicef Reporte* [<https://www.unicef.org/lac/el-impacto-del-covid-19-en-la-salud-mental-de-adolescentes-y-j%C3%B3venes>].
- Vanier, Alain (2001). *Léxico de psicoanálisis*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Žižek, Slavoj (2016). *Acontecimiento*. Madrid: Sexto piso.



